



Caso Israel Vallarta, la caja china del viejo Poder Judicial

Con la salida de Israel Vallarta del Penal de Máxima Seguridad del Altiplano tras una sentencia absolutoria y, después de casi 20 años de estar preso sin alguna sentencia, con él, también salieron ininidad de vicios de corrupción que ya caracterizaban y le habían dado forma al viejo Poder Judicial de la Federación.

Y es que, para muchos, el caso de Israel Vallarta estuvo plagado desde un principio de irregularidades como violaciones al debido proceso por parte de diferentes autoridades involucradas ya que, de forma cínica y, sin importar la transgresión a los derechos humanos de Vallarta Cisneros, llevaron a cabo un montaje muy al estilo de la *caja china* que retrataban en la película *La Dictadura Perfecta* del cineasta Luis Estrada, con el fin de desviar la atención de la opinión pública que ya señalaba ininidad de errores y torpezas del gobierno de aquellos años y que, hasta la fecha tanto le ha costado al país.

Esta historia no sólo evidencia un montaje, sino que deja al descubierto el *modus operandi* de un sistema judicial acostumbrado a fabricar culpables y que, durante años, se toleró, e incluso, se normalizó el hecho de que se encarcelara.

Lo peor de todo es que existen análisis en el que, el Poder Judicial no sólo permitió sino que se prestó a dicho montaje en el que fue tan evidente cómo la estructura política de ese entonces usó el caso a su favor lo que le valió casi veinte años de su vida a Israel Vallarta privado de su libertad por culpa de jueces que validaron pruebas obtenidas mediante actos violatorios, además

de que ignoraron varias denuncias, entre ellas, de tortura aunado a que muchos medios de comunicación y políticos en ese tiempo, callaron y que, hoy por su silencio los hace cómplices de un aparato judicial caduco que prolongó esta injusticia.

Es por ello que todo lo que ha salido a la luz convierte este caso en una clara evidencia de lo urgente que era una transformación de fondo del Poder Judicial de la Federación por lo que, una vez más, celebró la elección judicial que millones de mexicanos avalaron en las urnas como un acontecimiento histórico y que, a partir del primero de septiembre, con la toma de protesta de

ministros, magistrados y jueces, comenzará la restauración de años de deterioro institucional que, por acuerdos de las cúpulas partidistas, la justicia era un arma de represión y un circo mediático como el caso de Israel Vallarta y que, de acuerdo a especialistas, deben existir muchos otros casos más de montajes televisivos

que han terminado con empresas y carreras políticas además de personas inocentes en prisión, por el simple hecho de incomodar a los intereses de los poderes fácticos.

Así, la salida de Israel Vallarta al ser absuelto por la justicia, no sólo expone la podredumbre del viejo sistema judicial que funcionó como una *caja china* al servicio de unos pocos, sino que, también, representa el colapso de una estructura que, con la llegada de los nuevos protagonistas del Poder Judicial legitimados en las urnas, romperá con ese pasado infame y devolverá al pueblo una justicia tan anhelada de la mano de la imparcialidad.

Convierte este caso en una clara evidencia de lo urgente que era una transformación a fondo del PJF